



El carisma dominicano

Antes de entrar de lleno a dialogar sobre el “carisma dominicano” convendría tener en cuenta alguna cosilla previa...

¿Qué es para los cristianos el carisma?

La mayor parte de las veces carisma es sinónimo de “estilo” o “talante”. Normalmente, cuando hablamos de carisma nos referimos a una forma de seguir a Jesús. Así pues, el carisma dominicano es la forma de seguir a Jesús que tuvo Sto. Domingo de Guzmán, y muchos de nosotros nos sentimos llamados a un seguimiento de Jesús de forma similar.

¿Cuántos carismas puedo escoger? ¿Cuál es el mejor?

Debemos tener bien claro que hay muchos estilos y que todos son igualmente válidos cuando nos conducen en el seguimiento de Jesús. De igual forma que hay muchas tácticas que puede elegir un entrenador de fútbol para conseguir la victoria en un partido, el cristiano escoge un carisma o estilo de vida en su seguimiento del mensaje de Jesús; este estilo de vida vendrá determinado tanto por nuestra experiencia de Dios como por las experiencias humanas que día a día nos permiten discernir nuestra vocación; esto es, aquello a lo que creemos que estamos llamados a hacer en la vida.

¿Cuáles son los puntos clave del Carisma Dominicano?

No vamos a decir nada nuevo al enumerar los pilares o soportes básicos de la vida dominicana; pero vamos a intentar dar una visión integrada en un conjunto.

Vamos a hablar un poquito de:

- Misericordia
- Búsqueda de la Verdad
- Oración
- Estudio
- Vida en comunidad
- Predicación.

El cristiano que desea seguir la forma Dominicana de vida orienta su vida hacia la *predicación* del evangelio tras experimentar la *misericordia* de Dios y compartir la propia con los demás miembros de la *comunidad*; que es la que le apoya, anima y envía al mundo a llevar la compasión con los que sufren.

Esta lucha por la justicia en el mundo se ve apoyada no sólo por la *comunidad*, sino que son también necesarios la *oración* constante y el *estudio* para que el dominico esté siempre al tanto de los acontecimientos del mundo y sea capaz de juzgarlos con espíritu abierto y crítico, que le lleve siempre a *buscar la verdad*.

Pero digamos algo más sobre cada uno de estos “pilares”; vamos a dar unas leves pinceladas a cada uno de ellos.



Por *MISERICORDIA* no debemos entender "pena" o "lástima"... Ser misericordioso es mucho más: es saber ver y acoger a los hombres tal y como son, con sus virtudes y sus defectos; pero no sólo a unos pocos hermanos; sino involucrándose en la historia del mundo para acogerla y acompañarla en el camino de salvación que Dios le ha reservado.

Como consecuencia el dominico se ve impelido a *PREDICAR* la buena noticia del evangelio de Jesús allá donde se encuentre, denunciando y corrigiendo, especialmente todas las situaciones de injusticia y sufrimiento que encuentre; pero celebrando y acompañando al mismo tiempo los logros y éxitos de los hombres.

Por lo tanto la *BÚSQUEDA DE LA VERDAD* se convierte en una necesidad evangélica; pues el dominico se ve obligado a discernir las causas de la marginación y la injusticia en el mundo para poder denunciar y corregir la injusticia. No basta acoger y consolar al que sufre; se impone además buscar la raíz de su sufrimiento y dar soluciones a su problema. Además si el dominico se exige aceptar y celebrar las bondades del mundo tiene que tener un espíritu autocrítico para saber reconocer esa virtud y esa verdad

‘venga de donde venga’, que le tiene que llevar muchas veces a hacer evolucionar sus convicciones según el devenir de los tiempos.

Todo este dinamismo y espíritu de búsqueda se tienen que sustentar a partes iguales en los otros tres pilares que faltan por enunciar; pues...

¿Cómo estar al día del devenir del mundo? ¿Quién me apoya y me anima en mi misión evangelizadora? ¿Cómo discernir la voluntad de Dios y la misión a la que me llama?

Llega el momento de hablar de la *CONTEMPLACIÓN*. Cuando hablamos de *CONTEMPLACIÓN* se debe entender nuestra búsqueda de Dios, que lleva al encuentro del hombre con el Dios que sale al encuentro del hombre y lo acepta como es con sus aciertos y fallos, con sus defectos y virtudes, y nos enseña a aceptar de igual forma a nuestros hermanos, los hombres y a descubrir el rostro de Dios en ellos y en nuestra vida diaria.

Se puede y se debe buscar a Dios de muchas formas y en muchos sitios. Como seres creados que somos estamos formados por materia y espíritu y ambos conforman nuestra naturaleza humana; y cultivando ambos tenemos que ser capaces de encontrar a Dios, tanto en nosotros como en el mundo, tanto en nuestra experiencia de fe como en nuestro conocimiento humano.

Así, cuando contemplamos el rostro de Dios y dialogamos con Él, lo llamamos *ORACIÓN*. Pero también podemos y debemos contemplar las ciencias y saberes buscando las huellas de Dios en el pensamiento, entonces hablaremos de *ESTUDIO*. Por último si la contemplación se dirige a nuestros semejantes buscando en ellos el rostro de Dios, y pasan a ser nuestros hermanos, entonces hablaremos de *COMUNIDAD*.

Mediante la *ORACIÓN* nos encontramos con Dios, le escuchamos y le presentamos las inquietudes de nuestro mundo y las nuestras; al mismo tiempo que aprendemos a dialogar con Él, a interpellarle y a dejarnos interpellar por Él.

Por el *ESTUDIO* analizamos la realidad, saciamos nuestra natural necesidad de conocimiento y de búsqueda de respuestas, y aprendemos a acercarnos a Dios a las necesidades del mundo.

Es por último la *COMUNIDAD* de los hermanos la que acoge, acompaña y anima al cristiano/dominico en su búsqueda y *PREDICACIÓN* diaria. Esa *COMUNIDAD* que nos enriquece y se deja enriquecer por nosotros, fiel reflejo de la pluralidad y diversidad del mundo.

Al final volvemos a hablar de la *PREDICACIÓN*; esto es así porque es la natural consecuencia, para el dominico, de toda vida cristiana y es hacia donde se encaminan todos los demás aspectos de su

¿Qué podemos decir de cada uno de estos pilares?



¿Es lo más importante la predicación?

carisma. Ahí compartimos nuestra vida; llevamos a los demás nuestra experiencia de Dios enriquecida por nuestra *CONTEMPLACIÓN*.

Sin embargo ahora nos podríamos preguntar...

No podemos dejarnos engañar por las apariencias o pensar que en nuestro carisma no hay nada más que lo que se ve.

Tenemos que tener presente que todos los elementos del carisma aportan y sustentan nuestra *predicación* y que ésta, en la medida en que es reflejo de nuestra vida como cristianos comprometidos, se ve enriquecida y modelada por cada uno de ellos.

Así, la *oración* permite que la predicación sea escuchada desde los mismos labios de Dios y vivida junto a Él y al mismo tiempo encarnada en el mundo, haciendo llegar la buena nueva de Jesús a cada ser humano, respetando su libertad y su singularidad cultural. Porque...

¿Cómo transmitir nuestra experiencia de Dios sin orar, esto es dialogar con Él?

De igual forma es necesario *estudio*, no sólo de las llamadas ciencias sagradas, sino de las ciencias humanas, pues todas se han de poner al servicio de la *predicación*; consiguiendo así que ésta se ajuste al devenir de los tiempos, sepa leer las necesidades e inquietudes de los hermanos y sea lo suficientemente creativa como para poder llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo. Porque...

¿Cómo buscar la verdad en el mundo sin conocer sus virtudes? o ¿Cómo denunciar sus injusticias sin conocer sus causas?

Para terminar, la *comunidad* es el punto de referencia del cristiano, en ella se comparte la vida y es ella la que nos envía y acoge. Gracias a ella somos capaces de experimentar la *misericordia* de Dios y podemos llevarla a nuestros hermanos. Pues...

¿Es una casualidad que hayamos vuelto a hablar de misericordia ...?